



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 3

Septiembre de 2015

EL UNIVERSO SIMBÓLICO Y LA SUBJETIVIDAD: NUEVOS DESDOBLAMIENTOS DESDE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICO-CULTURAL

Félix Jorge Robinson Samuells¹
Universidad Oscar Lucero Moya
Holguín-Cuba

RESUMEN

En el presente trabajo se abordan diversas cuestiones en relación con el desarrollo de la dimensión simbólica y su posible articulación con la psicología Histórico Cultural. En este sentido, se presentan un conjunto de ideas desarrolladas por Ernst Cassirer en su obra Antropología filosófica: Introducción a la filosofía de la cultura; en torno a las particularidades de lo simbólico y sus múltiples formas de expresión cultural. Desde esta perspectiva se analizan sus implicaciones para el desarrollo de nuevas alternativas en la psicología; a partir de su incuestionable valor para el desarrollo de nuevas “zonas de sentido”, concepto propuesto por González Rey en su libro Epistemología Cualitativa y Subjetividad como parte del desarrollo de nuevos modelos teóricos que introducen el tema de la subjetividad en el panorama científico actual. No obstante, su análisis no resulta una labor concluida, sino una aproximación a las ideas de ambos autores orientado a dialogar con sus presupuestos en la comprensión de la naturaleza humana y su importancia para el desarrollo de la subjetividad desde una perspectiva histórica cultural.

Palabras claves: simbólico, Cassirer, subjetividad social, epistemología cualitativa.

¹ Félix Jorge Robinson Samuells. Licenciado en psicología. Profesor Asistente Adjunto de la Filial Universitaria “Marta Ramos Mojarrieta” perteneciente a la Universidad “Oscar Lucero Moya”, de Banes-Holguín-Cuba. Email: ypaz@vru.uho.edu.cu; robinsonpupi@gmail.com

THE SYMBOLIC UNIVERSE AND THE SUBJECTIVITY: NEW DEPLOYMENTS FROM HISTORICAL-CULTURAL PSYCHOLOGY

ABSTRACT

In the present work is about of diverse question in relation to the development of the symbolic dimension and the articulation with the Cultural Historical psychology. In this sense, it is presenting some ideas developed by Ernst Cassirer in the work Anthropology Philosophic. Introduction to the philosophy of the culture; around the particularities of the symbolic. From this perspective is analyze its implications in the development of news alternative from psychology; from its unquestionable value for the development of new zones of sense concept proposed by González Rey in its book qualitative epistemology and subjectivity like part of the development of new theoretical models that introduce the thematic of the subjectivity in the present scientific panorama. Any way its analyze is not a concluded action, butt and approximation to the ideas of both authors oriented to discuss about the foundation in the human nature and its importance to the development of subjectivity from a cultural-historical perspective.

Key words: symbolic, Cassirer, social subjectivity, qualitative epistemology.

INTRODUCCIÓN

La dimensión simbólica ha sido uno de los aspectos más relevantes y polémicos en el desarrollo de la ciencia desde el siglo XIX. En este sentido, dentro de las principales concepciones psicológicas que han abordado su estudio se destacan autores como Freud (1856-1939); Jung (1875-1961) y Vygotsky (1896-1934), entre algunos de sus exponentes más reconocidos.

Sin embargo, la relación entre campos del saber científico a partir de la naturaleza del pensamiento simbólico y sus expresiones a través del mito, arte, los sueños, prácticas rituales, ideologías y otras formas de pensamientos inseparables de las emociones ha sido un tema polémico en los referentes tradicionales de la psicología académica.

No obstante, desde la perspectiva cassireriana, la importancia de cuestiones psicológicas, ontológicas y epistemológicas, referidas al mito, religión, lenguaje,

arte, ciencia e historia, ofrecen puntos interesantes de reflexión tomando como referente la diversidad y heterogeneidad de lo simbólico como producción cultural. De esta manera, la epistemología de Cassirer se expresa desde una filosofía crítica, que reconoce la realidad humana como fundamentalmente simbólica, ligada a múltiples formas de expresión cultural donde la reflexión en torno al hombre ocupa un lugar central.

Algunos autores como Pizarroso y García (2011), en reciente trabajo hacen referencia al hecho de que más allá de algunas referencias puntuales y parciales, la presencia de Cassirer en la psicología ha sido prácticamente nula. Además de señalar su invisibilidad desde la llamada «psicología cultural», lo cual resulta contradictorio dada la prioridad que concede al medio cultural como expresión de la actividad psicológica.

En el presente trabajo se toman como referentes los presupuestos de González Rey (1997, 2007, 2010), al referirse al concepto de “zona de sentido” desarrollado por él cuando plantea:

El concepto de zona de sentido desarrollado por mí está orientado a una lectura deconstructiva del saber, pues separa las posibilidades de inteligibilidad de un saber, de las categorías concretas por las cuales esa inteligibilidad fue posible en determinado contexto histórico y cultural. Las categorías representan momentos históricos de representaciones más abarcadoras, que facilitan nuevas opciones de desarrollo para marcos teóricos diferentes (2009; p. 180).

Esta definición y su importancia epistemológica permiten plantear nuevos acercamientos entre diferentes enfoques, desde una visión que intenta superar los reduccionismos que han caracterizado los modelos de construcción del conocimiento científico en las ciencias sociales. De este modo, se revitaliza lo teórico en la comprensión de los espacios de la realidad, a partir de nuevas construcciones que visibilizan la multiplicidad de formas de expresión presentes en el escenario cultural.

CASSIRER: UN ACERCAMIENTO A LA COMPRENSIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA EN EL CONTEXTO CULTURAL

Cassirer (1945), señala desde un enfoque antropológico filosófico la importancia de una comprensión de la cultura. Desde esa perspectiva, en su obra se exponen un conjunto de ideas que apuntan hacia una nueva comprensión de la naturaleza humana, a partir de la ruptura con una tradición filosófica orientada a ver el conocimiento en términos de una realidad única, rígida y estática, como principio y fin de todo conocimiento. De este modo, al reflexionar en relación a este tema señala:

Todos estos filósofos son decididos empiristas, pues pretenden mostrarnos hechos y sólo hechos; pero su interpretación de las pruebas empíricas alberga desde un principio una suposición arbitraria que se hace más patente a medida que la teoría se desenvuelve y cobra un aspecto más elaborado y complicado. Nietzsche proclama la voluntad de poderío, Freud señala el instinto sexual, Marx entroniza el instinto económico. Cada teoría se convierte en un lecho de Procusto en el que los hechos empíricos son constreñidos a un patrón preconcebido (Cassirer, 1945; p. 23).

La cita anterior, apunta hacia una crítica contra el empirismo predominante en la ciencia, hecho este, que como plantea el autor parte de una suposición arbitraria ante la complejidad que adquiere la producción teórica. Desde aquí, señala el carácter hegemónico de lo empírico ante el valor asignado a los hechos y las consecuencias que se derivan de este para la teoría, la cual se representa como un lecho de Procusto que resulta ser constreñido a un patrón preconcebido. Justamente, esta situación ha impactado el desarrollo científico, a partir de visiones parcializadas convertidas en dogmas, derivados de concepciones generalizadas y abstractas que han tratado de abarcar toda la esencia de los fenómenos que estudian.

Esa preocupación de carácter epistemológico resulta evidente al definir el hombre en términos de cultura, donde expone sus críticas sobre la validez del instinto para explicar la naturaleza humana.

"Instinto" es un término realmente vago; puede poseer cierto valor descriptivo pero resulta evidente que no ofrece ningún valor explicativo. Al reducir algunas clases de fenómenos orgánicos o humanos a ciertos instintos fundamentales no por eso hemos aducido una nueva causa; no hemos hecho más que introducir un nombre nuevo, planteado una cuestión en vez de resolverla. [Continuando con sus reflexiones más adelante en el mismo texto expresa] "La palabra instinto, que puede ser muy útil para la descripción de la conducta animal o humana, se hipostasiasa en una especie de poder natural" (Cassirer, 1945; p. 60).

En la cita anterior expresa un cuestionamiento fundamental al instinto a partir de la tendencia reduccionista que encierra su utilización en la explicación de la naturaleza humana. De esta forma, expone su rechazo a formas de comprensión esencialistas, al reconocer las limitaciones que implica el hecho de reducir los fenómenos humanos a un determinado grupo de instintos. Por tanto, la postura de Cassirer al respecto, evidencia una importante crítica a la tendencia de perpetuar una visión organicista que tuvo en el psicoanálisis su principal referente desde la psicología.

Por otro parte, al hacer referencia a su obra filosofía de las formas simbólicas, en el citado trabajo, expresa de manera explícita una vocación interdisciplinaria, donde la psicología adquiere significación cuando escribe:

Al describir la estructura del lenguaje, del mito, de la religión, del arte y de la ciencia, sentimos la necesidad constante de una terminología psicológica; hablamos de "sentimiento" religioso, de "imaginación" artística o mítica, del pensamiento lógico o racional. No podemos entrar en ninguno de estos mundos sin estar en posesión de un método psicológico científicamente sano (Cassirer; 1945, p. 43).

Esta clara alusión a la ciencia psicológica y la validez de sus constructos testimonia un interés y esfuerzo por establecer vías de interlocución entre la psicología y la filosofía. De esta manera, lo metodológico ocupa un lugar fundamental, que implica la necesidad de reflexionar en torno a los métodos de investigación tradicionales

para orientarlos hacia nuevas vías. Aspectos relevantes ante las exigencias y necesidades de la producción del conocimiento en una perspectiva cualitativa.

EL SENTIDO Y EL REFLEJO: UNA MIRADA A LAS IDEAS DE CASSIRER Y GONZÁLEZ REY

En relación al "sentido" una de las categorías fundamentales en el desarrollo de las nuevas propuestas que incluyen el tema de la subjetividad en la psicología histórico-cultural (González Rey, 2002, 2007, 2010, 2011), se presentan en la obra de Cassirer algunas ideas que permiten pensar en su valor heurístico, más allá de las maneras en que ha sido comprendido en el contexto académico.

Por tanto, aunque este término no constituye un concepto central en la obra objeto de análisis, resulta significativo tener en cuenta sus consideraciones al respecto cuando señala: "En nuestro estudio del lenguaje, del arte y del mito, el problema del "sentido" antecede al problema del desarrollo teórico" (Cassirer, 1945; p. 62).

En esta frase, al hacer referencia a las formas simbólicas, expresa el aspecto del sentido como un problema a resolver en el estudio de las múltiples formas de producción cultural; a partir de la significación que le atribuye en relación al desarrollo teórico. Sin embargo, lo que Cassirer llama sentido se revela aquí como el intento de explicar una compleja trama de relaciones, mediante la producción de símbolos culturales, donde se implican dos elementos considerados por varios pensadores, como disímiles y contrarios, la subjetividad humana y el espacio cultural. Esto a partir de la búsqueda de un principio de unidad común que subyace a las diferentes formas simbólicas, desde una realidad ontológicamente diferente.

En otro momento de sus reflexiones al abordar el conocimiento escribe:

"El conocimiento humano es, por su verdadera naturaleza, simbólico. Este rasgo caracteriza, a la vez, su fuerza y su limitación. Para el pensamiento simbólico es indispensable llevar a cabo una distinción aguda entre cosas actuales y posibles,

entre cosas reales e ideales. Un símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico; posee un sentido” (Cassirer, 1945; p. 52).

Desde esta visión, el conocimiento y la relevancia del pensamiento como proceso simbólico implican lo posible y actual como momentos presentes en el proceso de construcción científica. Por tanto, su carácter irreal no constituye un referente de incognoscibilidad, sino una de las formas de expresión que definen el carácter productor y creativo del pensamiento. De esta manera, la noción de símbolo se presenta como aspecto inseparable del sentido separado de una visión fisicalista, lo cual crea las bases para pensar un espacio inteligible que se legitima en la multiplicidad de formas de subjetivación que tienen lugar en el escenario cultural. De este modo, el sentido es simbolizado como elemento constitutivo del pensamiento.

González Rey (2002), al desarrollar este concepto en su propuesta sobre la subjetividad desde la psicología Histórico-Cultural, retoma las ideas de Vigotsky (1896-1934) sobre el carácter generador de las emociones, el lugar de la fantasía y la imaginación como elementos esenciales que giran en torno a la construcción del sentido. Desde estos presupuestos, define el sentido subjetivo como modelo teórico en desarrollo de la siguiente manera: “la unidad de los procesos simbólicos y emocionales, en que uno emerge ante la presencia del otro sin ser su causa” (González Rey, 2002; p.147).

Esta definición destaca la importancia de lo simbólico y su representación inseparable de las emociones. Siendo así nos permite pensar la subjetividad a partir de la complejidad de formas de organización subjetivas. Donde el mito, el arte, la religión y la ciencia como formas simbólicas, representan un nivel de producción simbólico-emocional que se expresa en los diferentes espacios sociales como producciones imaginarias de la cultura.

Otro de los aspectos importantes, en la continuidad de este análisis es el posicionamiento crítico de ambos autores en relación al reflejo, categoría central desarrollada dentro de la psicología Histórico-Cultural como fundamento para explicar la evolución del psiquismo humano. En esta dirección, González Rey

(2011), asume una postura crítica en sus trabajos al abordar este concepto y sus implicaciones para la construcción de la subjetividad al plantear:

“El peso atribuido al carácter objetivo de la psique, considerada como forma de reflejo de la realidad, fue quizá el elemento principal en la imposibilidad de la psicología soviética para avanzar en una opción ontológica sobre la psique coherente con la transformación cualitativa que implicó su definición cultural” (González Rey, 2011; p. 129).

En este párrafo se expresa de manera explícita la posición del autor ante las consecuencias que trajo la asunción del reflejo para la psicología soviética. Una comprensión de la psique que se orientó hacia la búsqueda de una objetividad sustentada en un materialismo dogmático. Hecho del cual se derivaron limitaciones que impidieron trascender posturas reduccionistas, en detrimento de la búsqueda y reconocimiento de nuevas alternativas que permitieran visibilizar la especificidad cualitativa de la psique en una dimensión cultural.

Desde la óptica cassireriana, las críticas a este concepto van a estar enmarcadas en la búsqueda de una distinción cualitativa entre las reacciones animales y las respuestas humanas, lo cual expone al referirse a los famosos experimentos de Pavlov:

“Todos los fenómenos descritos comúnmente como reflejos condicionados no sólo se hallan muy lejos sino en oposición con el carácter esencial del pensamiento simbólico humano; los símbolos, en el sentido propio de esta palabra, no pueden ser reducidos a meras señales. Señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido” (Cassirer, 1945; p. 32).

Esta reflexión constituye una crítica de incuestionable valor en contra del empirismo comportamental, apoyado en la señal como forma de relación directa entre organismo y ambiente. Sin embargo, esto sería uno de los supuestos

fundamentales que se instauró en el imaginario científico soviético caracterizando las producciones científicas de sus principales representantes. De esta forma, lo expresado por el autor en la cita anterior nos ubica nuevamente en el reconocimiento de lo simbólico como un aspecto inseparable del ser humano, imposible de ser reducido a factores externos orientados por una visión determinista. Aquí el sentido simbólico expresa una nueva visión ontológica de lo real cualitativamente diferente en la comprensión del ser humano.

LA EPISTEMOLOGÍA CUALITATIVA DESDE UNA PERSPECTIVA CASSIRERIANA.

El análisis del conjunto de ideas expuestas anteriormente, plantea un punto de vista interesante al reconocer en estos presupuestos una construcción que representa una forma de significar la singularidad de los procesos y sus múltiples expresiones en la subjetividad. En ese sentido, Cassirer, a través de las reflexiones que expone a lo largo de su obra presenta un conjunto de ideas que evidencian principios epistemológicos implícitos o explícitos como alternativa a la orientación positivista, al brindar una visión del conocimiento como proceso de construcción desde diferentes puntos de vista.

En relación con ello escribe: "... la objetivación constituye siempre un proceso constructivo [...] Para poseer el mundo de la cultura tenemos que reconquistarlo incesantemente por la recordación histórica, que no quiere decir, simplemente, un acto de reproducción. Es una nueva síntesis intelectual, un acto constructivo" (Cassirer, 1945; pp. 138-159).

Las ideas expresadas por el autor en estas citas, presentan un reconocimiento a la cuestión de la temporalidad en una dimensión cultural. De ahí que su referencia a la objetividad, aparezca aquí, no como algo que se substancializa en datos objetivos como realidad última ante el estudio de la naturaleza humana, sino como expresión del conocimiento como proceso de construcción. De este modo, en su filosofía de la cultura se fundamenta el carácter procesual y simbólico de la realidad, a partir de una visión no reduccionista.

Por otro lado, encontramos en la obra de Cassirer un análisis sobre la producción científica de diferentes pensadores que propone un reconocimiento al aspecto teórico y a su validez como proceso de construcción. Cuando refiere al respecto:

“La obra de todos los grandes científicos —de Galileo y de Newton, de Maxwell y de Helmholtz, de Planck y de Einstein — no consistió en una mera recolección de hechos; era una obra teórica, y esto quiere decir constructiva. Esta espontaneidad y productividad constituye el verdadero centro de todas las actividades humanas. Es el poder supremo del hombre y señala, al mismo tiempo, los confines naturales de nuestro mundo humano. En el lenguaje, en la religión, en el arte, en la ciencia, el hombre no puede hacer más que construir su propio universo simbólico que le permite comprender e interpretar, articular y organizar, sintetizar y universalizar su experiencia” (Cassirer, 1945; p. 189).

La importancia de lo destacado por Cassirer en este párrafo revela el papel del investigador como productor de conocimiento desde una lógica constructiva. Aspecto que expone de manera acertada a partir de los resultados alcanzados por eminentes científicos. Además de señalar su significación en una cultura comprendida como sistema simbólico de prácticas humanas donde se expresa el carácter creador del ser humano. De esta manera no solo nos ubica ante la necesidad de reconocer el conocimiento como un proceso de construcción sino en una nueva óptica ontológica que intenta trascender una visión racionalista del hombre como única manera de comprender su realidad.

En esa perspectiva, el conocimiento antropológico de la evolución, naturaleza y formas de la cultura implica la presencia de múltiples cuestionamientos que reafirman su postura ante el positivismo y a los presupuestos derivados del mismo, cuando expresa:

“Los empiristas y los positivistas han sostenido siempre que la tarea superior del conocimiento humano consiste en proporcionarnos los hechos y nada más que los hechos: una teoría no basada en los hechos sería un castillo en el aire. Pero esta no es una respuesta al problema que comporta un verdadero método científico; por el contrario, es el problema mismo. Pues ¿qué quiere decir, cuál es el sentido de un "hecho científico"? Es patente que ningún hecho semejante se nos da en la

observación fortuita o en la mera acumulación de datos sensibles. Los hechos de la ciencia implican siempre un elemento teórico, lo que quiere decir un elemento simbólico” (Cassirer, 1945; p. 54).

Esta postura crítica, manifiesta en diferentes momentos de su obra, sugiere la necesaria búsqueda de nuevas alternativas que permitan comprender la naturaleza humana en una dimensión cultural, pues no solo muestra la relevancia de lo simbólico como aspecto teórico, sino que nos ofrece una visión que intenta trascender el tradicionalismo que ha imperado en la metodología científica. En ese proceso, la simbolización, o sea, la creación de sentido, ha de ser considerada a partir de trascender lo inmediatamente dado, lo cual desde la visión del autor implica un reconocimiento a la importancia de lo teórico como elemento simbólico. Aspectos que cobran visibilidad en los presupuestos que propone González Rey (2007) en sus trabajos referidos a la investigación cualitativa cuando plantea:

“El conocimiento es un proceso permanente de construcción que encuentra su legitimidad en la capacidad que una construcción tiene para generar nuevas construcciones en el curso de la confrontación del pensamiento del investigador con la multiplicidad de eventos empíricos que coexisten en el proceso investigativo. Por tanto no existe nada que pueda garantizar de forma inmediata, en el proceso de investigación, que nuestras construcciones actuales sean las más adecuadas para dar cuenta del problema que estamos estudiando. [Finalmente expresa en este párrafo]. La significación de cada registro empírico durante el desarrollo de un sistema teórico es, necesariamente, un acto de producción teórica, pues es inseparable del sistema teórico que en su conjunto está por detrás de ese acto de inteligibilidad” (González Rey, 2007; pág. 5).

Ambas posiciones enmarcadas en contextos históricos diferentes demuestran un acercamiento, en cuanto a una postura antidogmática en relación a la producción científica. Tanto González Rey como Cassirer nos remiten a una constante reflexión en torno al desarrollo de las representaciones teóricas sobre la realidad. En este sentido, ante la interrogante planteada por el segundo sobre cuál es el sentido de un hecho científico, el primero nos propone una visión procesal del

conocimiento como construcción, la cual no se garantiza por la inmediatez de los datos empíricos como hecho factual. Desde este punto de vista, lo teórico se revitaliza como un aspecto generador de inteligibilidad que constituye un referente necesario para reflexionar y cuestionar el desarrollo de las diferentes prácticas profesionales que han marcado la historia de las ciencias sociales.

En otro de los tópicos abordados en su trabajo, referente al problema entre realidad y posibilidad planteado por Kant; Cassirer nos ubica ante la necesidad de una reflexión epistemológica, donde la distinción entre ambos conceptos se convierte en un imperativo metodológico que en última instancia parece ofrecernos la posibilidad para avanzar en la comprensión de los espacios inteligibles como momentos presentes en la construcción del conocimiento científico. “La diferencia entre realidad y posibilidad no es metafísica sino epistemológica; no denota ningún carácter de las cosas en sí mismas sino que se aplica únicamente a nuestro conocimiento de ellas” (Cassirer, 1945; p. 52).

Este planteamiento presupone un debate reflexivo que ubica el problema del conocimiento científico, ante un cuestionamiento acerca de la manera de hacer y pensar su construcción en los diferentes campos disciplinares del saber científico. Sin embargo, desde el punto de vista defendido en el presente trabajo, esta contradicción encuentra una respuesta en la noción de zona de sentido como espacio de inteligibilidad presente en la construcción del conocimiento científico ante los diversos problemas que plantea la investigación.

LA SUBJETIVIDAD SOCIAL Y SUS IMPLICACIONES EN LA COMPRESIÓN DEL MITO Y EL ARTE COMO ESPACIOS INTELIGIBLES DE LA REALIDAD SIMBÓLICA.

Al proponer la categoría subjetividad social en la comprensión del psiquismo humano González Rey plantea:

“La subjetividad social se encuentra en las representaciones sociales, los mitos, las creencias, la moral, la sexualidad, los diferentes espacios en que vivimos, entre otros aspectos, y está atravesada por los discursos y producciones de sentido que configuran su organización imaginaria” (González Rey, 2007; pág.17).

Desde aquí lo social se comprende como una producción simbólica donde el mito la religión y el arte se expresan en los diferentes espacios de interacción social. Aspectos que han sido abordados de manera tradicional a partir de supuestos objetivistas en detrimento de su valor para significar los fenómenos de la realidad. Aquí el espacio creativo y no reproductivo de la subjetividad en relación a lo externo es fundamental en la delimitación ontológica de ese concepto.

De esta manera, en la obra de Cassirer podemos entender la significación de las formas simbólicas en la vida humana, a partir de la manifestación del arte, el mito y la religión como formaciones simbólicas emocionales que están en la base de las producciones subjetivas que configuran el escenario social. De ahí que en su abordaje sobre el mito refiera:

“Semejante "naturaleza" [se refiere a lo empírico como referente universal] no existe para el mito; su mundo es dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes. La percepción mítica se halla impregnada siempre de estas cualidades emotivas; lo que se ve o se siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes” (Cassirer, 1945; p. 68).

La cita anterior expresa la importancia del carácter generador de las emociones como aspecto a tener en cuenta en los procesos subjetivos implicados en la subjetividad. El énfasis en el carácter vivencial del mito se nos presenta a partir de la contradicción o tensión que expresan las formas de subjetivación en su interacción con la realidad.

En ese sentido, la expresión de las emociones se constituye en un aspecto inseparable del acto de representarnos una experiencia. Aspectos que nos presenta a través de una unidad de intelecto y afecto que expresa entre la percepción y las cualidades emotivas. Aquí el papel de las emociones adquiere

un papel significativo en la dinámica de los estados subjetivos, que no se agotan en expresiones físicas, sino que se articulan en una constelación que se hace visible desde una lógica configuracional como producción compleja de la subjetividad.

Más adelante en su análisis sobre la teoría aristotélica de la catarsis nos sitúa en el carácter contradictorio y complejo de la subjetividad humana y su expresión a través del arte al expresar al respecto:

“El poeta trágico no es el esclavo sino el dueño de sus emociones y es capaz de comunicar esta maestría a los espectadores. En su obra no somos arrebatados por nuestras emociones. La libertad estética no es la ausencia de las pasiones, no es la apatía estoica sino todo lo contrario. Significa que nuestra vida emotiva adquiere su vigor máximo y que en este vigor cambia de forma, o que ya no vivimos en la realidad inmediata de las cosas sino en un mundo de puras formas sensibles. En este mundo todos nuestros sentimientos experimentan una especie de transustanciación con respecto a su esencia y a su carácter. Las pasiones son liberadas de su carga material, sentimos su forma y su vida pero no su pesadumbre. La calma de la obra de arte es, paradójicamente, una calma dinámica y no estática; el arte nos ofrece los movimientos del alma humana en toda su profundidad y variedad” (Cassirer, 1945; p. 128).

La referencia a la obra del poeta tiene aquí una especificidad cualitativa y compleja pues no se trata de una realidad que pueda formularse en principios ni desarrollarse en un sistema de enunciados a priori. Aquí se nos muestra de una manera implícita el carácter inseparable de las emociones en la creación humana. La subjetividad del artista muestra su carácter activo a partir del dinamismo complejo de los estados subjetivos; se trata más bien de una cuestión que elude las leyes universales ponderadas por la ciencia para evitar su forma operatoria de síntesis en la búsqueda de nuevas formas de objetividad. Por otro lado, nos presenta el carácter singular, complejo y procesual que definen lo subjetivo en el comportamiento humano como experiencia vivida.

De este modo, el término de transustanciación no hace referencia a un elemento estático sino a la comprensión de lo esencial como un proceso dinámico de

cambio permanente, donde la esencialidad se expresa a partir de la congruencia, contradicción y continuidad de las emociones en la obra del artista, atributos que caracterizan la presencia de lo real a través de la multiplicidad de elementos presentes en la configuración subjetiva de la acción creativa del sujeto en los diferentes escenarios de su producción simbólica.

Desde esta perspectiva, podemos considerar que el sujeto en Cassirer no se reduce meramente a una interpretación desde una semiótica discursiva con un énfasis en el lenguaje. En este caso, este se constituye en la configuración de un espacio vital donde la experiencia humana construye y organiza el universo de las producciones simbólicas inseparables de la emocionalidad. De esta forma, se define el sentido de la experiencia para el sujeto, buscando la inteligibilidad de lo real en las múltiples formas en que lo real aparece configurado subjetivamente.

CONCLUSIONES

La postura de Cassirer propone, con su punto de vista, una reconsideración del concepto de 'realidad' a partir del estudio de las formas simbólicas. En tal sentido, el simbolismo de las manifestaciones culturales indica algo fenomenológicamente cambiante, teniendo en cuenta que su comprensión parte del análisis de la situación históricamente concreta donde lo teórico y lo práctico se expresan a través de la integración, contradicción y continuidad del conocimiento en la comprensión del ser humano en una dimensión cultural como proceso de construcción.

Desde esta perspectiva, la propuesta constituye un referente epistemológico que nos coloca ante la incommensurabilidad de la esencia y los hechos, rechazando toda posibilidad de llegar a las esencias a través de los supuestos positivistas centrados en la recolección analítica de los hechos. Además de su importancia para la construcción de la cuestión de la subjetividad, o de conceptos que nos remiten a otra representación de lo psíquico susceptible a ser identificada como subjetiva en una dimensión cultural.

En sentido general la reflexión en torno a las ideas anteriormente planteadas nos remite al desarrollo de intereses psicológicamente más amplios en el estudio de la

subjetividad como nivel cualitativo del psiquismo humano. Sin embargo, ser psicológicamente amplio en esta perspectiva implica el reconocimiento de una ontología diferenciada como plantea González Rey (2006, 2008, 2009). Tema este poco abordado y cuestionado por la psicología de forma tradicional en relación con la cultura, la que debería ser uno de sus campos más importantes, en el cual resulta necesario el desarrollo de nuevas alternativas que permitan conocer los fenómenos en toda su complejidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cassirer, E. (1945). **Antropología Filosófica. Una Filosofía de la Cultura.** [Versión Digital PDF]. México: Colección popular Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1913) Tótem y tabú, **Obras completas**, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 1745-1850.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura **Obras completas**, Madrid: Biblioteca
- González Rey, F. (1997): **Epistemología cualitativa y subjetividad.** La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (2002). **Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural.** México. DF: Thomson.
- González Rey, F. (2007). **Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información.** Mc Graw-Hill
- González Rey, F. (2009). **Psicoterapia, subjetividad y posmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural.** Buenos aires. noveduc
- González Rey, F. (2010). Las categorías sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. **Universitas Psychologica** V. 9 N0. 1
- González Rey, F. (2011). **El pensamiento de Vigotsky. Contradicciones, Desdoblamientos y Desarrollo.** Editorial Trillas
- Jung C. G. (1995) **El hombre y sus símbolos.** Paidós. Buenos Aires. Nueva, pp. 3017-3067.
- Pizarroso, N., y García, I (2011) Ernst Cassirer y la psicología francesa de entreguerras. Una introducción a su correspondencia con Ignace Meyerson.

Revista de Historia de la Psicología. Vol. 32, núm. 1, ISSN: 0211-0040
Publicacions de la Universitat de València

Vygotski, L. S. (1990) Psicología del Arte. En A. Álvarez, y P. Del Río. (Eds.)
Obras Escogidas, tomo I. (pp. 39-60). Madrid, España: Visor.

Vygotski, L. S. (2006): **Pensamiento y lenguaje.** La Habana: Félix Varela.